



ESPAÑA

INTERVENCIÓN DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN

EXCMO. SEÑOR DON MIGUEL ÁNGEL MORATINOS

**ANTE EL CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL DE NACIONES UNIDAS
CON MOTIVO DE LA REUNIÓN ESPECIAL SOBRE
LA CRISIS ALIMENTARIA GLOBAL**

Nueva York, 20 de mayo de 2008

(Cotejar con intervención definitiva)

STATEMENT BY THE MINISTER FOR FOREIGN AFFAIRS AND COOPERATION

H.E. MR. MIGUEL ÁNGEL MORATINOS

**AT THE UNITED NATIONS ECONOMIC AND SOCIAL COUNCIL ON THE OCCASION
OF THE SPECIAL MEETING ON THE GLOBAL FOOD CRISIS**

New York, 20 May 2008

(Unofficial translation, check against delivery)

MISIÓN PERMANENTE DE ESPAÑA EN LAS NACIONES UNIDAS

245 EAST 47TH STREET, 36TH FL., NUEVA YORK, N.Y. 10017 TEL. (212) 661-1050

Señor Presidente del Consejo Económico y Social,
Señora Vicesecretaria General,
Señor Presidente de la Asamblea General,
Señoras y Señores Representantes y Observadores Permanentes,
Señoras y Señores,

Quiero agradecer a los miembros de este órgano principal de las Naciones Unidas su amable invitación, así como su iniciativa para analizar la crisis alimentaria mundial; un desafío prioritario y urgente que afecta a múltiples dimensiones de la escena internacional y que persistirá en los próximos años, según los informes de la FAO, del Banco Mundial o del Fondo Monetario Internacional.

Creo que Naciones Unidas y su Secretario General están dando pasos en la buena dirección y con la celeridad necesaria para que la crisis no se convierta en un drama humanitario irreversible de proporciones mundiales. Afortunadamente contamos con instrumentos eficaces de coordinación al más alto nivel, así como con el liderazgo indiscutible de Naciones Unidas para encarar con éxito esta crisis, que afecta a más de dos mil millones de ciudadanos de todo el mundo, cuyo afán cotidiano es la supervivencia. Son precisamente los países menos desarrollados los que sufren el impacto más elevado de la crisis. Recientemente estuve en Haití y pude expresar al Presidente Préval el compromiso reforzado de contribuir en su nueva política de seguridad alimentaria.

El “marco global de acción” diseñado por el Secretario General incluye todo un conjunto de planes para afrontar la escalada de precios de los alimentos. La célula de crisis asegura la puesta en marcha y el seguimiento de la estrategia de acción que, junto a esta reunión de ECOSOC y otras iniciativas, abonan el terreno para la Conferencia de alto nivel de la FAO sobre “Seguridad alimentaria, cambio climático y bioenergía” del próximo mes de junio en Roma.

Es urgente que impulsemos sin fisuras una agenda internacional común con la provisión financiera suficiente para paliar los efectos de esta crisis que interpela a la comunidad internacional. Junto con el diseño de políticas de desarrollo coherentes con el reto alimentario, es preciso que los países donantes incrementemos las capacidades de futuro de aquellos que, con escasos recursos disponibles, son importadores netos de alimentos. No podemos ignorar que la inseguridad mundial ahonda sus raíces en el hambre y la pobreza y son caldo de cultivo para la desestabilización. No podemos seguir asistiendo con un complaciente fatalismo a que millones de personas mueran de hambre cada año. No es exagerado afirmar que sin seguridad alimentaria no habrá seguridad global.

Señor Presidente,

La crisis alimentaria responde a un escenario complejo, en el que intervienen desequilibrios entre la oferta y la demanda, la subida del precio del petróleo y la disminución del apoyo a la agricultura, así como la especulación con los productos alimentarios y las restricciones a las exportaciones. Esa crisis está teniendo, además, un impacto muy negativo sobre los flujos de ayuda alimentaria mundial, sobre todo respecto de la población más vulnerable. La subida de precios supone, efectivamente, una reducción de la capacidad de compra de las contribuciones y las donaciones en especie se están reduciendo, como consecuencia de la reducción de reservas alimentarias y la ausencia de excedentes.

Un importante número de estudios - aunque no de forma concluyente en las conclusiones de sus análisis- señalan la existencia de una relación de causa efecto entre el aumento de la producción de biocombustibles de primera generación y el aumento del precio de los alimentos. Esta vinculación debe abrir un debate sobre el futuro de estos recursos energéticos en los países productores y en la comunidad internacional en su conjunto. Por otro lado, es preciso revisar la atención y el apoyo que se presta a la agricultura en el ámbito de la investigación, para que continúe aportando soluciones al reto de incrementar la productividad, garantizando una gestión sostenible de los recursos. Es preciso recuperar la conciencia del valor estratégico de la agricultura en un contexto económico globalizado para garantizar la seguridad alimentaria del futuro.

En este escenario, África es una prioridad, porque de los treinta y siete países en crisis con necesidad de asistencia externa, veintiuno se encuentran en este continente y se ven amenazados por el aumento de los precios de los alimentos y las materias primas, fundamentalmente, el petróleo.

Somos conscientes de la necesidad de fortalecer distintas líneas de acción política para solventar con éxito las causas de la crisis, lo que exige un incremento particularizado de las ayudas a los Estados más necesitados y más recursos para los programas de nutrición infantil y protección social. Al mismo tiempo deben corregirse las tendencias proteccionistas e incorporar una dimensión en pro del desarrollo en los acuerdos comerciales.

España, por su parte, está incrementando sus contribuciones a los actores de la ayuda alimentaria (recientemente, España ha destinado cincuenta millones de euros a los programas de Naciones Unidas que trabajan con este fin), con una orientación de apoyo a los pequeños agricultores y a la seguridad alimentaria familiar, así como a la soberanía alimentaria en los países menos adelantados y de renta media y media-baja. Favorecemos la compra de alimentos en los mercados locales o próximos y apoyamos que, junto con otros donantes bilaterales y las estructuras multilaterales, se pongan en marcha iniciativas específicas para el desarrollo agrícola y rural en zonas de América Latina, África y Asia. Apoyamos, por último, que se profundicen los esfuerzos internacionales y de entidades regionales o locales de investigación agraria y sobre políticas de desarrollo rural.

Señor Presidente,

Es decisivo que se abra paso el diálogo político y diplomático; es necesaria la concertación efectiva para garantizar la seguridad alimentaria del futuro y sortear con éxito esta crisis. Existen soluciones para salir de ella, porque tenemos el conocimiento y los recursos para gestionarla, así como para avanzar en los Objetivos del Milenio y en la lucha contra el hambre y la pobreza. Creo que sería oportuno aprobar una agenda alimentaria internacional en la Cumbre de la FAO del próximo mes de junio y evaluar de nuevo la situación con ocasión de la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno del próximo mes de septiembre sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Como indicó el filósofo español Miguel de Unamuno: "somos hijos de nuestro pasado, pero lo que es más importante es que somos padres de nuestro porvenir".

Muchas gracias.

Mr. President of the Economic and Social Council,
Madame Deputy Secretary-General,
Mr. President of the General Assembly,
Permanent Representatives and Observers,
Ladies and Gentlemen,

I would like to thank the members of this main body of the United Nations for their kind invitation, as well as for their initiative to analyze the global food crisis. The global food crisis is a multi-faceted, pressing and urgent challenge that, according to the FAO, World Bank and International Monetary Fund reports, will endure in the coming years.

I believe the United Nations and its Secretary General are taking the right steps at the necessary pace to prevent the crisis from becoming an irreversible worldwide humanitarian tragedy. Fortunately, we count on effective coordination instruments at the highest level, as well as on the unquestionable leadership of the United Nations to face this crisis successfully. This crisis affects more than 2 billion people worldwide, whose daily effort is mere survival and, above all, it hits the hardest on the less developed countries. I recently travelled to Haiti where I had the opportunity to reassure President Préval of our commitment to contribute to his new food security policy.

The "global framework of action" designed by the Secretary General includes a whole set of plans to confront the rise of food prices. The Task Force ensures the implementation of these plans and their follow-up. This set of measures, together with the ECOSOC meeting and other initiatives, will pave the way for the high level FAO Conference on "World Food Security: The Challenges of Climate Change and Bioenergy" that will take place in Rome next June.

It is imperative that we give unwavering impetus to a common international agenda with sufficient financial support to mitigate the effects of this crisis, a crisis that is impelling the international community for a solution. Together with the design of development policies consistent with the food challenge, it is necessary for donor countries to increase the future capacity of those countries which, due to their scarce available resources, are net food importers. We cannot afford to ignore that food insecurity translates into hunger and poverty, and it is a breeding ground for destabilisation. We cannot afford to observe with indulgent eyes how millions of people die of hunger every year. It is not an exaggeration to declare that without food security there will be no global security.

Mr. President,

The food crisis is the result of a complex scenario, consisting of an imbalance between supply and demand, an increase in the price of oil, the decline of support to agriculture, speculation in food products and export restrictions. Furthermore, this crisis is having a very negative impact on the flows of world food aid, particularly with regard to the most vulnerable populations. In fact, the rise in prices translates into a reduction in the

spending capacity of contributions, and donations in kind are declining as a result of the decrease in food reserves.

A good number of studies -though their analytical conclusions are not yet final – point out the existence of a direct relationship between the rise in first generation bio-fuels production and the rise of food prices. This relationship must lead to a debate regarding the future of these energy resources in producing countries and in the international community as a whole. Furthermore, it is necessary to review the attention and support given to agricultural research, so it continues to provide solutions to the challenge of increasing productivity while guaranteeing a sustainable management of resources. It is necessary to regain awareness of the strategic value of agriculture to guarantee future food security in a global economic context.

In this scenario, Africa is a priority: out of thirty-seven countries in crisis that are in need of external aid, twenty-one are on this continent and are threatened by the rise of food prices and raw materials, especially oil.

We are aware of the need to strengthen the different paths of political action in order to successfully tackle the causes of this crisis. This requires a specific increase in aid to the countries with the greatest needs and more resources for child nutrition and social protection programmes. At the same time, protectionist trends must be corrected, and a development dimension must be incorporated into trade agreements.

Spain is increasing its contributions to the food aid agencies (Spain has recently allocated 50 million Euros to the relevant UN programmes), particularly to support small farmers, family food security and food sovereignty in less developed countries, as well as in middle and low middle-income countries. We favour the purchase of food products in local or neighbouring markets and, together with other bilateral donors and multilateral structures, we support the implementation of specific initiatives for agricultural and rural development in Latin America, Africa and Asia. Lastly, we need to increase international efforts and those of regional and local organizations that specialize in agricultural research and rural development policies.

Mr. President,

Political and diplomatic dialogue is essential in this endeavour. We need to coordinate ourselves in an effective manner to guarantee future food security and to be able to handle this crisis successfully. We do have the means to end it, since we have the necessary knowledge and resources, as well as to make progress in the achievement of the Millennium Development Goals and in the fight against hunger and poverty. I believe we should adopt a global food agenda at the forthcoming FAO summit and, subsequently, proceed to assess the situation on the occasion of the Millennium Development Goals Summit in September. As the Spanish philosopher Unamuno stated, “We are the children of our past, but most importantly, we are the parents of our future”.

Thank you.